

LAS TRAYECTORIAS INDIVIDUALES CON VARIABILIDAD EN LA CONFORMACIÓN DEL TIPO DE APEGO. ANÁLISIS DEL DESARROLLO DE LA FUNCIÓN REFLEXIVA PARENTAL

VARIABILITY IN ATTACHMENT FORMATION ACROSS INDIVIDUAL TRAJECTORIES: AN ANALYSIS ON THE DEVELOPMENT OF PARENTAL REFLECTIVE FUNCTION

*Paolicchi, Graciela; Sorgen, Eugenia; Basso, Francina; Alfaro Lío, Mesalina Angelica; Lapuente, Nahuel; Quiroga, Leila; Guazzaroni, María Paz; Barros, Catalina*¹

RESUMEN

El presente artículo se enmarca en el proyecto de investigación UBACyT "Apego, juego y producción de subjetividad. Estudio sobre el juego y su relación con las funciones parentales", que se articula con el Programa de Extensión Universitaria "Juegotecas Barriales", ambos de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Comprobamos nuestra intervención como una oportunidad de reflexión conjunta en temáticas que problematizan las conceptualizaciones y análisis vinculados a la tarea de nuestra investigación. Ampliamos la línea investigativa respecto de los patrones de apego, los cuales pueden ser modelados, influenciados y modificados a lo largo del desarrollo subjetivo y abren el campo de trayectorias vitales con variabilidad. Nos proponemos analizar conceptos que nos permitan expandir nuestras teorizaciones y, de ese modo, reflexionar en los contextos donde se hallan presentes cuidadores para facilitar el desarrollo de la función reflexiva parental, lo cual posibilita el despliegue de esta en sus hijas e hijos. Estudiamos el aporte de los marcos teóricos del paradigma de la complejidad, que nos aportaron marcos explicativos más flexibles, así como lo relativo a la temática de violencia relacional intergeneracional en madres y padres.

Palabras clave:

Apego, Parentalidad, Mentalización, Sistemas complejos.

ABSTRACT

This paper is developed within the framework of the UBA-CyT research project "Attachment, play and production of subjectivity. Study on play and its relationship with parental functions, which is articulated", which is linked to the University Extension Program named "Juegotecas Barriales" [Neighborhood Plays]; both from the Faculty of Psychology, University of Buenos Aires.

In this way, we approach our intervention as an opportunity for joint reflection on topics that problematize the conceptualizations and analyses related to our research project. We broadened our line of inquiry regarding attachment patterns, which can be modeled, influenced, and modified throughout subjective development, thereby opening the field to life trajectories marked by variability.

We aim to analyze concepts that enable us to expand our theoretical frameworks and, in this way, reflect on the contexts where caregivers are present, facilitating the development of parental reflective functioning, which in turn allows its unfolding in their sons and daughters. We study the contribution of theoretical frameworks within the paradigm of complexity, which offer more flexible explanatory models. In addition, we address the topic of intergenerational relational violence among mothers and fathers.

Keywords:

Attachment, Parenting, Mentalization, Complex systems.

¹Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones. Email graciela.paolicchi@gmail.com

Introducción

El trabajo desarrollado en el proyecto de investigación UBACyT “Apego, juego y producción de subjetividad. Estudio sobre el juego y su relación con las funciones parentales”, en enlace con el Programa de Extensión Universitaria “Juegotecas Barriales”, se propone identificar la relación entre las características del apego, y mejorar la calidad del juego y la función reflexiva facilitando procesos de subjetivación primaria. Partimos de la incidencia y del cambio en la dinámica intersubjetiva por intermedio del juego en apegos constituidos o en consolidación. Pensar en estos términos introduce mucha variabilidad y distintas formas de abordaje, que permiten intervenir en función del vínculo que se está constituyendo. La metodología utilizada es cuantitativa y cualitativa; el diseño es exploratorio, descriptivo, de tipo transversal. En este trabajo, presentaremos el análisis de la encuesta sociodemográfica diseñada por el equipo de investigación y las respuestas ofrecidas por madres y padres que comparan sus infancias respecto de las que transitan sus hijas e hijos.

Planteamos que, a partir de ciertas trayectorias o carencias en los vínculos tempranos, no se puede determinar un tipo prototípico de apego que incide en lo intergeneracional, sino que hay que tomar en cuenta los itinerarios individuales y cómo influyen en la función parental y en la afectividad dentro de la crianza. Desde las configuraciones parentales, consideramos diferentes factores que repercuten en la conformación de los tipos de apego (Puche-Navarro, 2017; Morín, 1984 y 2003). Esta propuesta se enmarca en el posicionamiento del equipo de investigación dentro del paradigma de la complejidad que nos orienta a ponderar variables múltiples a la hora de pensar el vínculo entre generaciones. Como objetivo de este trabajo proponemos reposicionarnos teóricamente y aportar una interpretación de los datos obtenidos en la búsqueda de un modelo de investigación más actual y flexible, en base a marcos explicativos que tengan en consideración trayectorias que quedan por fuera de los modelos clásicos esperables. Elaboramos categorías y realizamos la codificación en la búsqueda de significaciones subyacentes. Este proceso permite descomponer los fenómenos con fines metodológicos, aunque pueden ocurrir de forma simultánea. Considerar este aspecto constituyó un punto de reflexión y dio lugar a nuevas líneas de investigación.

Estado del arte

En la actualidad, algunas corrientes desde el campo psicoanalítico toman al paradigma de la complejidad como el horizonte epistemológico que orienta la concepción sobre la subjetividad. Hornstein (2024) propone que pensar la complejidad de la práctica clínica supone también repensar la relación entre determinismo y azar; hoy se sabe que los sistemas más complejos son menos predecibles. En el sujeto se trata de pensar el psiquismo como un sistema abierto, en el que se encuentran los duelos, las relaciones que establezca, la propia historia, los vínculos, la sublima-

ción, los traumas, lo histórico-social; en síntesis, lo que conforma su realidad actual.

La Teoría del Apego tiene en común con el psicoanálisis la importancia que le otorga a las experiencias tempranas en la internalización de pautas relacionales (objetos internos en el psicoanálisis y modelos operantes para la Teoría del Apego). Allí donde Freud hablaba de un primordial objeto de amor o de odio que el Yo busca como respuesta a su necesidad de relación, Bowlby abandona el término “objeto” y lo sustituye por el de “figura de apego” (Paolicchi et al., 2014). Las investigaciones empíricas realizadas en el campo del apego han abierto el camino para estudiar de una manera sistemática cómo las experiencias vividas o reales de un individuo a lo largo del ciclo vital, y en particular durante la infancia y adolescencia, influyen sobre su funcionamiento psíquico posterior y su narrativa autobiográfica (Marrone, 2001).

Función reflexiva, apego y regulación emocional

Graell y Lanza Castelli (2014) plantean que la mentalización o función reflexiva es una actividad mental predominantemente consciente, que se refiere a la capacidad de representarse los pensamientos y las emociones, tanto propias como de las otras personas. Tiene una incidencia importante en la regulación emocional, recurso psíquico que facilita el desarrollo de relaciones interpersonales satisfactorias. Los cuidadores que son capaces de reflexionar sobre sus propias experiencias de apego, de tolerar y regular su propia experiencia afectiva y de expresarla de una forma coherente y verbalmente mediatizada promueven que sus hijos puedan regular y contener su propia experiencia afectiva, expresar sus necesidades y sentimientos de una manera clara y dotada de sentido.

Lecannelier Acevedo (2022) plantea que el apego es un sistema que le permite al infante pedir ayuda, consuelo, protección y regulación, en especial en momentos de estrés. La calidad del apego se mide por la forma en que las figuras de cuidado mentalizan, protegen, contienen y regulan las experiencias de estrés del infante, y permiten que se sienta seguro. Aquellos niños traumatizados por sus cuidadores han formado un apego de calidad muy baja. En la medida en que las condiciones de cuidado van cambiando a lo largo de la vida, la forma del apego también lo hace. En el Centro de Estudios Evolutivos e Intervención en el Niño (CEEIN) de la Universidad del Desarrollo en Santiago de Chile, se ha desarrollado una metodología de intervención concordante con los principios de Intervenciones Basadas en el Apego (IBA), que puede ser aplicada en diversos contextos vitales de la niña y el niño (familia, educación preescolar, salas de cuna, institucionalización temprana, etc.). El modelo en cuestión se traduce en la propuesta de tres programas de intervención, cuyo fundamento es el desarrollo de ciertas habilidades de cuidado que promueven la seguridad en el apego de las niñas y niños desde su nacimiento hasta los cinco años de vida, a través de una metodología de trabajo didáctica, concreta y adaptada a las necesidades de los padres en el manejo de situacio-

nes de estrés de sus hijos. La propuesta plantea que los padres pueden desarrollar y/o fomentar una secuencia de “habilidades de cuidado” focalizadas en la mentalización y regulación de las situaciones de estrés de las niñas y niños, bajo el supuesto de que este tipo de situaciones es el que promueve una seguridad y confianza emocional en el niño, lo que, a su vez, se traduce en una competencia socio-emocional adaptativa posterior (Lecannelier Acevedo, 2012). Se trata de un programa de ayuda dirigido a adultos a cargo del cuidado de niñas y niños, cuyo propósito es aportarles a los cuidadores recursos para conformar habilidades que les permitan proteger, contener, comprender y regular las situaciones de estrés de los infantes. El programa propone el desarrollo de la actitud y habilidad mental de entender y estabilizar las reacciones del niño desde una visión empática y respetuosa. Las cuatro habilidades (atención, mentalización, auto-mentalización y regulación) forman el acrónimo del Programa A.M.A.R., que sostiene que el fomento del apego implica desarrollar y/o promover las habilidades de cuidado. En primer lugar, la atención implica que los adultos sean capaces de desarrollar una actitud y competencia para prestar atención al niño, reconocer su singularidad temperamental y sus diversos patrones, tanto verbales como no verbales. En segundo lugar, la mentalización es una habilidad cognitiva y afectiva orientada a comprender y empatizar con la conducta del infante en términos de la atribución simple de estados mentales. Se fomenta una serie de actitudes y habilidades relacionadas con preguntarse y entender los estados emocionales y cognitivos, las necesidades y la función adaptativa de las diversas situaciones de estrés que viven los hijos. Subyacente a esta habilidad, se encuentra una actitud positiva de no interferir con intenciones negativas, descalificadoras, autorreferentes, ridiculizantes, rechazadoras e indiferentes hacia los infantes. En tercer lugar, la auto-mentalización es la capacidad de mentalización anteriormente mencionada, pero aplicada a la identificación de los propios estados mentales de los adultos en relación con las conductas estresantes de sus hijos. Fomentar esta capacidad permite desarrollar habilidades de autorregulación de las emociones negativas provocadas por las conductas de estrés infantiles, así como diferenciar los propios procesos estresantes de los adultos que puedan generar atribuciones y cuidados negativos. Por último, la regulación se relaciona con la capacidad de saber aplicar una serie de estrategias de cuidado que permitan disminuir el estrés del niño, de modo tal que sienta una mayor disponibilidad y seguridad emocional hacia los adultos.

Coincidimos con la línea conceptual de autores que realizan una revisión y actualización de trabajos teóricos, empíricos y clínicos sobre el concepto de funcionamiento reflexivo parental (PRF), o mentalización parental y su vinculación con la construcción del apego (Luyten, P., Nijssens, L., Fonagy, P. y Mayes, L. C. (2017). La función reflexiva parental consiste en la suposición de la presencia de estados mentales internos de los hijos como sentimientos y deseos, y se basa en la capacidad de los padres para imaginar esos estados mentales. A su vez, implica la aptitud del cuidador para reflexionar sobre sus propias ex-

periencias mentales internas y sobre cómo son formadas a partir de las interacciones con el niño, cómo cambian con el paso del tiempo y cómo influyen en pensamientos y sentimientos del padre hacia su hijo. De este modo, el funcionamiento reflexivo parental colabora y se destaca como fundamental en los procesos de desarrollo de la capacidad reflexiva del niño. Por lo tanto, se piensa que, de forma interdependiente, la función reflexiva se desarrolla en el contexto de los vínculos de apego, lo que consolida a la función de los padres como un aporte fundamental en dicho proceso (Slade, 2005; Fonagy et al., 2007; Sharp y Fonagy, 2008; Ensink y Mayes, 2010). Los compañeros, profesores y otras figuras significativas del contexto social y cultural, como complementos de los procesos de socialización y aprendizaje, son parte esencial en el desarrollo de la capacidad reflexiva.

En esta línea, distintos desarrollos teóricos han enriquecido el concepto de sensibilidad parental al vincularlo con la función reflexiva. El concepto de Mente Mentalizante (MM), formulado por Meins (2001), permite comprender con mayor especificidad esta dinámica vincular. Tomando el texto de Carvacho, Farkas y Santelices (2011), ubicamos, en primer lugar, la base que establece la respuesta sensible del cuidador, definida por Bowlby (1980, 1988, 1997 y 2003) y respaldada por las investigaciones de Ainsworth (1978, citado en Slade, 2005). Los autores mencionados han demostrado que esta sensibilidad es un factor crucial para el desarrollo de un apego seguro en el primer año de vida, ya que los hijos de cuidadores altamente sensibles tienden a mostrar patrones de apego seguro. Se refieren específicamente a la capacidad del cuidador de registrar las señales del bebé, interpretarlas de forma adecuada y dar respuesta consecuente, tanto en lo afectivo como en lo conductual. Besoain y Santelices (2009) reseñan a Meins (2001), quien ahonda sobre esta noción al plantear que la clave no es solo responder a la necesidad del niño, sino la adecuación de dicha respuesta. Para Meins, la sensibilidad se transforma en la habilidad de la madre para inferir con precisión los estados mentales del niño a partir de su conducta. De esta capacidad nace el concepto de *Mind-Mindedness* o Mente-Mentalizante (MM): la habilidad de la madre de tratar a su bebé como un individuo con mente propia, como un sujeto psicológico y subjetivo, lo que supera la consideración de un ser con requerimientos puramente biológicos que deben ser atendidos. Esto implica reconocer que el niño tiene pensamientos, sentimientos e intenciones que guían su comportamiento.

Diversos autores han señalado que el concepto de MM retoma la noción de sensibilidad, pero la desplaza hacia un plano más representacional y reflexivo, en relación estrecha con la función reflexiva. Las autoras Farkas, Carvacho y Santelices diferencian entre mentalización o función reflexiva (Sharp y Fonagy, 2008; Fonagy et al., 1991) y el concepto de Mente Mentalizante. La función reflexiva alude a la habilidad de entender el propio comportamiento y el de los demás en términos de estados mentales (pensamientos, creencias, deseos y sentimientos). En cambio, la Mente Mentalizante es una manifestación específica de esta función en la díada cuidador-bebé. Se refiere a la

capacidad del adulto de sintonizar con los estados internos del niño, tratándolo como un agente con mente y estableciendo una interacción a un nivel mental (Meins y Fernyhough, 2006), lo que introduce una comprensión cognitiva y emocional más profunda: “Si bien el constructo de MM surge como una re-conceptualización de la sensibilidad materna, diversos autores han reflexionado y estudiado su relación con Mentalización o Función Reflexiva (FR)” (Farkas et al., 2011: 71).

En síntesis, la respuesta sensible sienta las bases de una interacción efectiva, mientras que la Mente Mentalizante complejiza la respuesta al integrar la comprensión de los estados mentales del niño, lo que permite una adecuación más precisa de la respuesta, una sintonía. Esta perspectiva resulta especialmente relevante si pensamos en la importancia de promover la autonomía en las hijas e hijos, escucharlos y respetarlos, ya que reconocer sus pensamientos, intenciones y emociones como válidas y propias es una condición necesaria para que puedan desarrollar una imagen de sí mismos como sujetos diferenciados y capaces. Luyten et al. (2017) concluyen que la dimensión de los Modos Prementalizadores opera como un moderador en la relación entre las dimensiones de apego parental y las capacidades socioemocionales del niño, lo que aporta una visión más dinámica, flexible y fluctuante del apego que en la literatura clásica. Los Modos Prementalizadores (PM) refieren a formas específicas de funcionamiento no mentalizador en los cuidadores, caracterizadas por una imposibilidad de ingresar al mundo subjetivo del niño, así como una tendencia a repudiar o defenderse de la mentalización, a partir de atribuciones maliciosas o desajustadas hacia el hijo (por ejemplo: “Mi hijo llora frente a extraños para avergonzarme”). Estos modos aparecen típicamente en padres con dificultades severas en la Función Reflexiva Parental. Los casos donde los niveles de ansiedad son bajos y existe una evitación en el apego parental (que surgen de una desarrollada Función Reflexiva Parental con bajo PM) están asociados a habilidades socioemocionales más altas en el niño. Esto se vuelve especialmente relevante al retomar los desarrollos de Winnicott sobre el juego infantil (1980), quien describe el juego como medio para establecer contactos sociales y comunicación con la gente. A partir del juego primario entre el niño y sus cuidadores, este aprende a establecer lazos sociales, por lo que el juego toma una dimensión de lenguaje, únicamente posible gracias a ese vínculo que se produce con el otro. Se considera que el juego proporciona una organización que permite tanto iniciar relaciones emocionales como contactos sociales. Para que esto se produzca, debe haber, en términos de Luyten y sus colaboradores, una curiosidad activa y una disposición a entender los estados mentales del niño (IC). Cuando los padres participan activamente en el juego de sus hijos, demuestran una atención y sensibilidad hacia los estados mentales de sus hijos, gracias a una desarrollada PRF. Al observar y participar en el juego, los padres pueden identificar tanto las emociones y pensamientos que subyacen a las acciones de sus hijos como sus propios pensamientos y emociones, lo que les permite reflexionar sobre su propia experiencia y responder de manera em-

pática y comprensiva. Esta interacción en el juego no solo fortalece el vínculo entre padres e hijos, sino que también fomenta la capacidad de los niños para desarrollar una comprensión más profunda de sus propias emociones y pensamientos.

En esta línea, Tessier et al. (2016) subrayan el rol central del juego compartido como escenario privilegiado para el despliegue de la PRF, dado que allí se construyen, de forma conjunta, significados, regulaciones afectivas y procesos simbólicos fundamentales para el desarrollo socioemocional del niño. Para complementar esta perspectiva, Tessier y sus colaboradores señalan que el juego narrativo constituye una vía privilegiada para el estudio de la Reflexión Funcional Observacional (RFO), entendida como la capacidad de comprender los estados mentales de otros. La complejidad, coherencia y riqueza de estas escenas de juego están asociadas de forma positiva con un mayor desarrollo de la RFO, lo que convierte al juego en un predictor de la capacidad de mentalización a futuro. Si bien el foco está puesto en el niño, estas escenas solo pueden desplegarse dentro de un entorno vincular que brinde sostén y contención. En este sentido, puede pensarse que un contexto provisto por cuidadores con una desarrollada Función Reflexiva Parental favorece este despliegue. Por el contrario, cuando predominan Modos Prementalizadores, caracterizados por atribuciones rígidas, malevolentes o no mentalizantes hacia el niño, el proceso se ve obstaculizado, lo cual afecta tanto la calidad del juego como el desarrollo de la capacidad reflexiva infantil.

Marco teórico

El funcionamiento reflexivo de los padres incide en la conformación de un apego seguro, así como también en el desarrollo de la capacidad del niño para reflexionar sobre sí mismo y los demás. Los padres con tipo de apego inseguro pueden mostrar incapacidad para comprender los estados mentales de sus hijos.

El entorno es fundamental en el desarrollo de la confianza epistémica (Fonagy et al., 2015) y condición necesaria para la capacidad de aprendizaje que se sustenta en la comunicación interpersonal. La confianza epistémica refiere a la disposición de una persona a confiar en la información y conocimiento que se recibe de otra, lo cual la vuelve relevante y precisa, capaz de lograr una apertura a nuevas ideas y disposición al cambio de las propias creencias. Resulta significativa la conformación de la creencia en la capacidad de otros para recibir información útil y relevante en el contexto social y relacional.

Por su parte, desde la perspectiva psicoanalítica, Hornstein (2023) destaca que la multiplicidad de las identificaciones significativas, tanto en la niñez como en la adolescencia y en la adultez, basadas en los vínculos y figuras de la cultura, junto con las compensaciones narcisísticas y la metabolización del yo de lo que se proyectó sobre él, conforman un yo que es una multiplicidad y que implica una recomposición, en la que el yo se reorganiza y se complejiza.

Apego y sistema de interacción con otros

Coincidimos con el estudio de Ortiz, Fuentes y López (2011) sobre el desarrollo de la vinculación afectiva del niño con sus cuidadores significativos y el análisis de los factores que intervienen en la conformación de apegos seguros e inseguros. Se destacan funciones adaptativas vinculadas a la supervivencia y subjetivas que brindan seguridad emocional. Es así como la pérdida o ausencia de la figura de apego significará desprotección, amenaza y riesgo, hasta llegar a sentirse como irreparable. Feeney y Noller (1996) plantean formas de manifestación del apego: la búsqueda de proximidad, la resistencia y protesta frente a la separación, el uso de la figura de apego para explorar el mundo, y el sentir apoyo emocional y bienestar en dicha figura. El desarrollo se consolida en tanto se cuenta con adecuados vínculos de apego con los cuidadores y con relaciones de pares, con quienes se comparten experiencias y juegos.

El determinante de la seguridad del vínculo de afecto es la sensibilidad de la figura de apego, la cual se relaciona con la empatía. Se suman, además, otras dimensiones como la sincronía y la mutualidad. De este modo, se va construyendo una historia interactiva, donde el niño forma el modelo interno que provee una confianza en la respuesta materna, así como en la propia para promover intercambios afectivos.

La influencia de los modelos internos de las figuras de apego cobra relevancia para el estudio de los tipos de apego en las niñas y niños. En un trabajo anterior (Paolicchi et al., 2024), planteamos la variabilidad relativa a los tipos de apego vinculada a los contextos en la conformación de apegos consolidados y en consolidación. El modelo de apego es el resultado de una reconstrucción asociada a experiencias, reelaboraciones y reflexiones posteriores. La interacción entre el niño y los cuidadores se da en un contexto social, es decir que inciden el ambiente familiar y el aspecto bidireccional vincular.

Tanto la Teoría del Apego como el psicoanálisis constituyen un marco teórico de referencia para las conceptualizaciones acerca de la parentalidad. Desde la Teoría del Apego se puede definir la parentalidad como un estado de disposición afectiva para que el *infans* encuentre un adulto con quien desarrollar su necesidad de apego a la vez que le permita llevar a cabo su necesidad de autonomía y separación. Incluye tanto el sostén del ser como la función tercera o de separación, que no se corresponden necesariamente con el sexo biológico de los padres (Rotemberg, 2014).

La adaptación a nuevas estructuras parentales se encuentra en curso. La extensa investigación y teorización acerca de la importancia de los primeros cuidados del infante nos convoca a repensar cuáles son, en la actualidad, aquellas figuras que cumplen las funciones estructurantes del psiquismo y cómo ello puede estar influenciado por el contexto sociocultural.

Bleichmar, S. (2008) abre un interrogante sobre la conformación de la familia. Menciona que actualmente se presenta una enorme cantidad de niñas y niños que viven solo con la madre o con el padre, con abuelos o con quienes se pueden hacer cargo de ellos. En este sentido, el problema

es recomponer el concepto con el que se articula la noción de familia, ya que reducir el concepto a la forma que se conoce clásicamente, constituida por una mamá, un papá y niños, no se corresponde a los tiempos de hoy. Es necesario comenzar a considerar las nuevas formas de agrupamiento, de las cuales rescatar la función que cumplen es fundamental. Para ello, la autora retoma especialmente la asimetría que determina la responsabilidad del adulto con respecto al niño; menciona que, para que los adultos sean responsables, deben ser ellos en primera instancia reinstituidos en su capacidad de sentirse en condiciones de responsabilizarse. Resalta el derecho que tienen los niños a una asimetría protectora: asimetría no quiere decir autoridad, sino responsabilidad. Recupera la idea de que los seres humanos nacemos sin montantes biológicos capaces de conservarnos con vida, lo cual expone que la única manera de preservar la vida se sostiene en la antecendencia del saber del adulto sobre el saber del niño: “Lo interesante del ser humano es que el sentido de la vida no está en la biología, sino en el otro que considera que tiene enfrente a un ser humano” (Bleichmar, 2008: 129). Se impone la necesidad de recuperar la responsabilidad del adulto como figura cuidadora y de protección.

Asimismo, Bleichmar, E. (2007) enumera las capacidades parentales de acuerdo con los diferentes sistemas motivacionales que plantea la teoría de la Modularidad Psíquica. Una de estas capacidades alude a: el módulo de apego o vínculo afectivo; las habilidades para la presencia, la disponibilidad y el compromiso en los cuidados; el disfrute en la interacción; proporcionar confianza, protección y contacto intersubjetivo; reconocer sentimientos y estados mentales; y permitir relaciones del niño con figuras sustitutivas de apego, entre otras. Otra refiere al módulo estima y narcisismo, que alude a la capacidad para valorar los esfuerzos, transmitir orgullo y admiración, para poner límites a conductas disruptivas y demandas, entre otras.

Desregulación materna y trauma

Bleichmar, E. (2022) plantea que, en la actualidad, las madres se animan a comunicar y consultar sus dificultades con sus hijos. Sostiene que, anteriormente, ante el riesgo de ser condenadas o consideradas como malas madres, omitían hacer referencia al daño que generaban en sus hijos. Actualmente, se pueden mostrar como inadecuadas, lo cual permitió estudiar y poner foco en el sufrimiento que han padecido en sus relaciones infantiles. Estas madres expresan padecimientos debido a que no logran inhibir reacciones en forma inadecuada o violenta ante situaciones de la crianza, lo cual las conduce a distanciarse emocionalmente. Tal es así que las capacidades de parentalización han pasado a ser el foco del trabajo clínico; de este modo, es la capacidad de regulación y mentalización lo que ayuda a procesar esta violencia interpersonal. Por su parte, Sander (1977) plantea los efectos que genera el trauma; son madres que pueden no recordar que han sido traumatizadas o que han padecido mucho sufrimiento, para mantener su propio contacto y equilibrio se desconectan

emocionalmente del otro, hay una carencia en la respuesta intersubjetiva, cuidan pero desde una posición donde se impone la ausencia emocional.

Al inicio de la vida disponemos de procesos continuos, paralelos y simultáneos de regulación mutua y autorregulación biológicamente dados, que configuran la base de la capacidad individual para dar respuesta a nuestras necesidades, para aceptar momentos de soledad, y para amar y ser amados. En este sentido, en los casos de madres traumatizadas, el proceso de regulación mutua se altera. Todo esto ocurre en la acción y en la interacción, lo que se transforma en altamente estresante para la madre en el vínculo inicial con su bebé.

Cuando se presentan alteraciones en los procesos de interacción, es ineludible que queden huellas; estas no se pueden procesar en forma de diálogo o de pensamiento, porque se trata de huellas ligadas a la memoria emocional y procedimental. Ante la ausencia de recuerdos o conocimientos conscientes maternos, así como el estado de indefensión, cuando ocurre una desregulación psicológica en el niño, también ocurre en la madre de forma concomitante. Se trata de madres que, debido a que padecieron violencia interpersonal durante su niñez, desarrollaron un trastorno por estrés postraumático, lo cual condiciona que, ante la mínima búsqueda de protección de su bebé, les generen picos de desregulación materna. Se encuentra afectada la actividad cortical prefrontal medial, cambia el funcionamiento cerebral, hay un privilegio de su propio equilibrio y supervivencia en detrimento de la conexión con su hijo. Estas madres tienden a estar replegadas, manifiestan un trastorno para la atención conjunta, tienen carencias en el reconocimiento específico de la subjetividad del niño y muestran aspectos evitativos cuando se propone el encuentro con su hijo. Esta problemática conlleva un déficit en los procesos de parentalidad, donde el niño habita en un entorno desregulado y desregulador, de cuidados impredecibles sin expectativas claras. Cuando la madre está perturbada, presenta un estado de desorden y descontrol, el niño intenta conectarse con hiperactividad, lo cual se evalúa como un trastorno de atención e hiperactividad ("chicos terremoto"). Cuando se trata de las niñas, se ha evaluado que, como intento de mantener el contacto, se produce la inversión de roles y es la hija quien se transforma en la cuidadora. En cuanto al padre no ofensivo con límites en su función que no está involucrado en la desregulación, toma una posición pasiva, se desconecta y el niño queda a cargo del adulto más traumatizado. En cuanto a la abuela, proviene de historias de violencia similares detectadas en generaciones sucesivas intrafamiliares.

La autora refiere que, en la consulta diagnóstica o terapéutica, es posible observar que el niño se esfuerza por conseguir un grado de conexión y expresa sus sentimientos en relación con sus padecimientos. En este contexto terapéutico puntualiza que, en los casos de una madre traumatizada, esta pierde la atención y está más pendiente de la presencia del terapeuta que de la criatura. La propuesta refiere a brindar ayuda a la diada para superar el estado mutuamente desregulado, de indefensión y hostilidad. El propósito terapéutico se dirige a establecer una forma de

comunicación con el hijo que modifique la tendencia evitativa del adulto cuidador para recomponer su homeostasis psicológica (Bleichmar, E., 2022).

Conformación del apego y contexto escolar

Según Sierra García y Moya Arroyo (2012), aunque el apego comienza como una relación específica y diádica con el cuidador principal, el desarrollo del niño y la ampliación de su entorno social, especialmente en el contexto escolar, propician la formación de figuras de apego subsidiarias. En su trabajo señalan que este concepto, inicialmente propuesto por Bowlby (1969) e introducido formalmente como la Red de Apego por Thompson (1999) y Van Ijzendoorn, Sagi y Lambermon (1992), describe el mundo afectivo como un complejo entramado emocional. En este entramado, las figuras secundarias que interactúan constantemente con el niño proporcionan seguridad física y emocional. Dada esta dinámica, la maestra de la escuela infantil asume el rol de una figura de apego de referencia (Van Ijzendoorn et al., 1992).

Sierra García y Moya Arroyo destacan un descubrimiento significativo: la seguridad del apego puede establecerse o repararse mediante la interacción con el docente: "Lo crucial de esta evidencia es que la relación afectiva segura con el maestro, aun sin remodelar el apego primario, construye un espacio psicológico y afectivo de compensación donde el niño encuentra seguridad y confianza" (2012: 184). Si bien los niños con apegos seguros establecen fácilmente vínculos con sus educadores, la mayoría de los niños con un apego primario inseguro logra crear relaciones seguras con sus maestros cuando estos adoptan un rol accesible y empático de manera continua (Silver et al., 2005; Howes y Matheson, 1992; Goossens y van Ijzendoorn, 1990). De esta forma, se destaca cómo este vínculo seguro con el docente funciona como un factor protector fundamental para los niños que enfrentan un riesgo (Howes y Ritchie, 1999; Carrillo et al., 2004; Maldonado y Carrillo, 2006).

Dado que el niño transcurre gran parte de su tiempo en la escuela infantil, los roles de la maestra y de los compañeros adquieren una importancia fundamental. Sierra García y Moya Arroyo (2012) indican que los niños con apego seguro manifiestan una predisposición positiva hacia nuevas figuras de referencia. En contraste, aquellos que han desarrollado un apego inseguro (caracterizado por la creencia de no merecer afecto o de ser ignorados por sus padres) interpretan las interacciones con la maestra y sus pares como parte de un entorno potencialmente amenazante.

Bajo esta perspectiva conceptual, establecer un vínculo de confianza positivo con la maestra es fundamental. Este vínculo puede compensar carencias afectivas y psicológicas, y así colabora con la redefinición de la relación con la figura de apego primaria; su efecto es proporcional a la calidad de la relación construida. De esta manera, se establecen como factores protectores para los niños que presentan apego inseguro o un riesgo de desarrollarlo (Howes y Ritchie, 1999; Carrillo et al., 2004; Maldonado y Carrillo, 2006). Además, esta vinculación segura con la maestra tiene repercusiones

positivas que se extienden a las interacciones sociales y afectivas con los pares y con las maestras en etapas educativas futuras (Howes y Ritchie, 2002; Crosnoe et al., 2004; Davis y Dupper, 2004; Silver et al. 2005).

Metodología

Dentro de la metodología cuantitativa y cualitativa, se administraron las siguientes escalas: **1.** Encuesta sociodemográfica: diseñada por el propio equipo de investigación, indaga aspectos tales como la edad, el género, el nivel de estudios, la profesión, la cantidad de hijas e hijos de la propia madre o padre entrevistado. También incluye algunas preguntas respecto de las propias madres y padres del entrevistado que permiten delinear la estructura de la familia de origen. Las madres y padres que conformaron la muestra tenían diversos niveles educativos, económicos y laborales; algunos habían cursado estudios completos o incompletos primarios, otros secundarios, y varios tenían estudios terciarios o universitarios; unos trabajaban como empleados en relación de dependencia, otros eran autónomos y algunos estaban desocupados. **2.** Escala para estudiar el tipo de apego en adultos: escala de apego de Fraley ECS-RS 2009, validada en el marco del UBACyT 2012/2015 (Paolicchi y Kohan Cortada), que indaga tipos de apego evitativo y ansioso hacia las figuras parentales de los adultos entrevistados. **3.** Escala de actitudes hacia el juego infantil: instrumento para evaluar las actitudes respecto del juego, construido por nuestro equipo de investigación en el marco del proyecto UBACyT P 432 2008-2010. **4.** Preguntas abiertas: las madres y padres respondieron preguntas abiertas referidas a diferentes modos de resolver situaciones, con el fin de relevar datos acerca de sus actitudes, creencias, valores e información con la que cuentan acerca del juego infantil y su función durante el desarrollo, y también con el objetivo de establecer comparaciones entre las vivencias de su propia infancia con la de sus hijas e hijos en la actualidad. Se analiza el sostenimiento de las funciones parentales.

En cuanto a la metodología, empleamos un análisis temático integrado para codificar y agrupar los contenidos de las respuestas literales en temas emergentes. El análisis inductivo partió de la lectura de las respuestas de todos los participantes, a partir de las cuales se recataron las ideas clave para conformar categorías.

Hipótesis: Las modalidades de apego de los adultos y el ejercicio de las funciones parentales, junto con sus actitudes, valores, creencias e información acerca de la función del juego, se transforman en la cadena intergeneracional en el marco de los sistemas complejos y abiertos implicados en los cambios epocales.

Objetivo general: Estudiar la variabilidad en la conformación de los tipos de apego de madres y padres de niñas y niños de entre 3 y 11 años, y sus actitudes, valores, creencias e información acerca de la función del juego y de las funciones parentales en la cadena intergeneracional.

Objetivos específicos:

- Ampliar el estudio de los modelos teóricos para mejorar la capacidad explicativa de la variabilidad en la conformación de los tipos de apego en el contexto epocal actual.
- Analizar los tipos de apego que informan las madres y padres de niñas y niños de 3 a 11 años.
- Estudiar las vinculaciones entre las actitudes, los valores, la información y las creencias de las madres y padres de niñas y niños de 3 a 11 años con respecto al juego durante el desarrollo de sus hijos de acuerdo con cada contexto epocal.
- Estudiar la integración de la propia experiencia parental en la cadena intergeneracional.
- Analizar las transformaciones de las identificaciones respecto de las figuras primarias.
- Identificar el modo en que la historización permite elaborar las propias vivencias traumáticas de madres y padres.
- Investigar la transformación en la expresión y el registro de las emociones en las madres y padres en relación con sus hijas e hijos.
- Indagar acerca de la incidencia de situaciones traumáticas a partir de la violencia padecida por las madres y padres en su infancia, y de qué forma se manifiesta en lo intergeneracional y en el vínculo con sus hijas e hijos.

Para el logro del objetivo general, seleccionamos una población constituida por madres y padres de niñas y niños de entre 3 y 11 años para analizar las actitudes, los valores, las creencias y la información con que los adultos cuentan acerca del juego y su función durante el desarrollo infantil, en relación con los cambios en el ejercicio, la experiencia y la práctica de la parentalidad en la actualidad. Respecto de los objetivos específicos, estudiamos el tipo de apego que nos informaron madres y padres de niñas y niños escolarizados de 3 a 11 años. Analizamos la relación entre el tipo de apego y la función del juego desplegada en espacios familiares y escolares, dando cuenta del mismo. Estudiamos las funciones parentales y su vinculación entre las actitudes, los valores y las creencias de madres y padres sobre el juego y los estados emocionales de sus hijas e hijos durante su desarrollo infantil. En el transcurso de nuestra investigación, iniciamos nuestro trabajo con una muestra de n=154, la cual veníamos conformando durante el armado de nuestra base de datos en continuidad con un proyecto anterior. Los encuestados provenían de distintas provincias de Argentina, a saber: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires (Luján, Ituzaingó y Tandil), Río Negro (San Carlos de Bariloche, Cipolletti y Allen) y Neuquén (Ciudad de Neuquén y Aluminé). Los resultados de esta muestra fueron presentados en el Anuario de Investigaciones 2024, con el artículo “El apego en el devenir de las generaciones. Continuidad y ruptura. Análisis sobre las reflexiones de madres y padres en relación con la crianza en la actualidad”. En el segundo año, se elaboró una nueva muestra de n=83, cuya población reside en Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Provincia de Buenos Aires; los resultados preliminares son presentados en este escrito.

En cuanto a los datos sociodemográficos de la muestra, en relación con el género, el 81,9% eran mujeres y el 18,1%, varones. Respecto del estado civil, el 44,6% estaba casado, el 13,3% separado o divorciado, el 41% soltero, y el 1,2% viudo. Sobre el nivel de estudios alcanzados, el 4,8% refirió estudios primarios, el 31,3% tenía estudios secundarios y el 63,9%, universitarios. En cuanto al tipo de apego, los datos arrojaron un 55,4% de apego seguro y un 44,6% de apego inseguro. Frente a la pregunta de la presencia de sus propios padres en el hogar, el 73,5% mencionó que sí y el 26,5% respondió que no; de las respuestas positivas, 26 corresponden a un apego inseguro y 35 a un apego seguro. En cuanto a las respuestas negativas, hubo una coincidencia de 11 respuestas, tanto para apego seguro como inseguro. Frente a la pregunta “¿Usted cree que su hijo está teniendo una infancia mejor que la que usted tuvo?”, de las respuestas negativas, 11 se relacionaron con un apego seguro y 3 con un apego inseguro. A su vez, de las respuestas afirmativas, 35 corresponden a un apego seguro y 34 a un apego inseguro.

Análisis de los resultados

Iniciamos el análisis inductivo a partir de la lectura de las respuestas de todos los participantes. Anotamos ideas clave en cada texto y, posteriormente, consolidamos códigos a partir de la elaboración de categorías ordenadas.

Presentamos un análisis cualitativo de las respuestas abiertas recogidas en una encuesta sobre la infancia, el apego y el juego: “¿Usted cree que su hijo está teniendo una infancia mejor que la que usted tuvo?”. El 83,1% respondió de forma afirmativa, mientras que el 16,9%, de forma negativa. En esta oportunidad, damos cuenta del análisis de las respuestas afirmativas.

Los entrevistados fundamentan sus respuestas y, de ese modo, aportan narrativas novedosas respecto de muestras anteriores de la investigación en curso. Entre los encuestados, pudimos identificar representaciones sociales compartidas y recurrencias temáticas. El foco fue ubicar tendencias discursivas, es decir, conceptos y expresiones recurrentes en el lenguaje de madres y padres, así como nociones compartidas sobre la infancia y el juego.

Para estudiar estos aspectos, nos referenciamos en la concepción de la parentalidad como un proceso psíquico complejo, en tanto implica las capacidades para la crianza, que se nutren de las vivencias provenientes de las propias historias familiares, así como también incluyen las significaciones imaginarias sociales que conforman ideales y valores epocales. Esta noción implica una construcción que emerge en un terreno psíquico, que conlleva la presencia de varias generaciones y se consolida en los intercambios con los descendientes (Paolicchi et al., 2017). En nuestra muestra, observamos avances en la empatía, es decir, la capacidad para darse cuenta de la emoción que alguien está experimentando y el poder participar de su vivencia. Transcribimos respuestas relevantes referidas a la temática: “Padre y madre muy presentes y atentos a lo que necesita, le hace bien y le gusta”; “Estoy mucho más

presente que mis padres”; “Porque es una niña escuchada, acompañada, se comparten juegos, tiempo, momentos y porque se le repite mucho lo que se la ama, y lo importante que es ella”; “Porque somos una generación distinta... prima el diálogo... con menos tabúes... eso es un progreso... hoy la crianza es mixta...”.

Las capacidades parentales relacionadas con el sistema de apego enfatizan habilidades para la presencia, la disponibilidad y el compromiso en los cuidados, para el disfrute en la interacción, para proporcionar confianza, contacto intersubjetivo, y reconocer sentimientos y estados mentales (Bleichmar, E., 2007). Según la variabilidad en la conformación del tipo de apego, hay que tener en cuenta las trayectorias individuales, los nuevos vínculos parento-filiales y la capacidad reflexiva en la crianza.

Asimismo, analizamos las respuestas referidas a experiencias violentas intrafamiliares: “No es criado con violencia”; “Porque no vive en un ambiente de violencia y abuso... es un niño que sonríe plenamente... también sé que tendría lo que yo no tuve... las herramientas con las que no contaban mis padres para poder hablar”; “Sin golpes, con más atención y padres más presentes”; “No vive experiencias violentas de forma cercana como yo lo viví”; “Porque vive en una casa donde se hablan las cosas, y en donde no hay agresiones tanto físicas, verbales o psicológicas”; “Porque viví en una familia con violencia física y psicológica hacia mi madre, hermanas y yo durante toda la vida, hasta hace unos años que decidí no intentar resolver los problemas de mis padres y no ayudar a quien no quiere ser ayudado, y elijo cada día no usar la violencia. En la crianza de mi hijo me inclino por la crianza respetuosa”; “Porque a mí no me hablaban directamente”; “Porque en mi infancia sufrí mucha violencia doméstica entre mis padres. Siempre era gritos y discusiones entre ellos; cosa que me prometí que mi hijo nunca pasara por ello”.

Registramos cambios en el discurso, los encuestados hablan de sus propios padecimientos; la puesta en palabras resignifica las experiencias traumáticas pasadas. Ello denota confianza en el interlocutor y se visibilizan las vivencias que anteriormente eran silenciadas en el entorno familiar y social. A su vez, madres y padres expresan el anhelo de un proyecto futuro diferente a su historia personal para sus hijas e hijos. En la actualidad, las madres y padres comunican sus conductas agresivas y sus dificultades en el ejercicio de la parentalidad, y solicitan contención terapéutica para transformar sus modalidades de crianza. Han superado ciertas concepciones que los condenaban como malos padres, lo que les permitió abordar aspectos de la relación que han padecido. La capacidad de regulación y mentalización ha colaborado en tramitar la violencia interpersonal. Se trata de madres y padres traumatizados que han podido conectar con sus vivencias infantiles violentas, lo que les brindó la posibilidad de elaboración (Bleichmar, E., 2022).

La respuesta del cuidador, basada en la capacidad de mentalizar al niño como sujeto, tiene implicancias directas en la regulación emocional, la adquisición de autonomía y la conformación de un apego seguro. De forma paulatina, la mentalización se configura como la capacidad de pensar

y sentir, de interpretar el entorno social para comprenderlo y entablar vínculos confiables.

Por último, en relación con los cambios en la comunicación y en la expresión de las emociones, transcribimos las siguientes respuestas: “Compartí más cosas con él, lo escucho mucho más, lo entiendo mucho más... no siento que conteste o me parezca a mis padres en la crianza”; “Tengo más diálogo con mi hijo, tratamos entre los dos de buscar solución ante algún problema. Le digo cuánto lo amo y lo felicito en cada logro”; “Expresa sus sentimientos que nos permite mejorar”; “Porque es una niña escuchada, acompañada, se comparten juegos, tiempo, momentos y porque se le repite mucho lo que se la ama, y lo importante que es ella”; “Tiene más herramientas y creo ser una buena madre porque sé errores que cometieron conmigo y no quiero cometerlos con mi hijo”; “Trato de compartir tiempo (aunque sea breve), momentos de juegos y atención, sobre todo en la vida cotidiana, no excepcionalmente”; “Hay más variedad de juegos y muchas cosas para hacer que cuando yo era chica, pero también se le suma la tecnología, que eso no es tan bueno hoy en día”; “Porque con mis padres tuvieron problemas que yo no tengo. Porque estoy atenta a ellos y los acompaño en todo lo que puedo”; “Porque tiene permitido hacer más cosas de las que mis padres me dejaban a mí”.

En los relatos, identificamos el valor de la comunicación y la posibilidad de escuchar a sus hijas e hijos, dar lugar a las expresiones emocionales en un contexto de confianza. Registramos que en el cambio generacional se sancionan los estilos de crianza violentos, autoritarios, y se proyecta una modalidad más democrática, basada en la empatía, en la escucha y en la verbalización de los conflictos. Como instancia del sistema psíquico complejo y abierto, la conformación del yo no es lineal, se halla sujeto a constantes reorganizaciones. La complejidad, coherencia y riqueza de las escenas de juego están positivamente asociadas con un mayor desarrollo de la función reflexiva observacional (RFO), lo que convierte al juego en un predictor de la capacidad de mentalización a futuro. Tessier (2016) plantea que el juego narrativo constituye una vía privilegiada para el estudio de la función reflexiva observacional, su desarrollo estará facilitado en un entorno vincular que brinde sostén y contención. Por el contrario, cuando predominan Modos Pre-mentalizadores, como han sido anteriormente conceptualizados, el proceso se ve obstaculizado, lo que afecta tanto a la calidad del juego como al desarrollo de la capacidad reflexiva infantil y, por lo tanto, a la conformación del tipo de apego. A su vez, la Mente Mentalizante, al integrar la comprensión de los estados mentales del niño, adecua una respuesta más precisa.

Asimismo, comprobamos que en las dos muestras con las que venimos trabajando, al solicitarles a madres y padres que comparen sus infancias con las de sus hijas e hijos, sus respuestas se centran en la calidad de las experiencias familiares. Aquellas referidas a los vínculos primarios permiten obtener datos sobre la conformación, tanto de un apego inseguro como de un apego seguro. Si bien algunas respuestas de los padres podrían considerarse ligadas a una infancia idealizada y otras a una infancia penosa, tan-

to en la experiencia como en la práctica parental hemos comprobado cambios generacionales en los cuidados y en la sensibilización materna y paterna. Asimismo, los resultados evidencian que madres y padres con distintos tipos de apego desarrollan la función reflexiva de forma similar. A su vez, al analizar los datos obtenidos en la última muestra $n=83$, comprobamos que se consolidó una mayor capacidad reflexiva parental, lo cual se constituyó en una nueva perspectiva en el desarrollo de nuestra investigación. Estos datos conformaron una innovadora línea investigativa como producción del equipo de trabajo.

Hemos indagado sobre las motivaciones de las madres y los padres para responder a las preguntas formuladas. Destacamos que nos manifestaron preocupaciones relativas a la crianza, y plantearon dilemas morales y sociales referidos a la puesta de límites en ella. Mostraron interés en las temáticas propuestas como modo de reflexionar sobre estilos educativos y pautas de crianza que sean compatibles con una imagen positiva de sí mismos. De esta forma, los convocamos a participar en el Programa de Extensión Universitaria “Juegotecas Barriales”, desde el cual trabajamos en enlace con esta investigación. Como objetivo principal, planteamos el armado de un espacio lúdico donde se desarrollen acciones de protección y promoción de la salud. En la mencionada convocatoria, uno de los obstáculos que pudimos identificar en la aplicación presencial de las encuestas está vinculado con la necesidad de establecer un ámbito de confianza con las madres y padres, que los convoque a ofrecernos información sobre sus historias de vida, ligadas a las funciones parentales, al vínculo lúdico con sus hijas e hijos, a sus propias vivencias infantiles, a su capacidad reflexiva y a su trama intergeneracional.

Como equipo de investigación, se convirtió en un desafío lograr constituirnos en interlocutores válidos, confiables y con disposición a escucharlos. Este aspecto abrió a nuevos interrogantes sobre la modalidad de acercamiento y propuesta a participar en nuestra investigación; fuimos comprobando que las madres y padres no solo tienen la necesidad de ser escuchados y tomados en cuenta, sino también el valor de brindarnos la información valiosa para nuestro estudio, con la expectativa de que su aporte colabore en la investigación sobre el desarrollo infantil.

Conclusión

A partir del análisis cualitativo temático de las respuestas abiertas recogidas en nuestra encuesta sobre la infancia, el apego y el juego, hemos podido situar que los adultos manifestaron un cambio en la construcción del vínculo con sus hijas e hijos respecto del que han tenido en su infancia con sus padres. La diferencia radica en que han desarrollado mayor empatía, se expresan con mayor atención frente a los requerimientos emocionales y a las vivencias de sus hijas e hijos. A su vez, se preocupan por estar disponibles y disfrutan de las tareas de cuidado. Con respecto a su propia crianza, algunos de ellos se manifestaron en contra de la violencia intrafamiliar padecida. Valoraron la comunicación, la escucha activa, el reconocimiento de los logros

de sus hijas e hijos, desean acompañarlos en las distintas etapas de su desarrollo y reconocen el valor positivo de las actividades lúdicas. Es así como, en la construcción de la parentalidad en la actualidad, podemos situar la oportunidad de imprimir transformaciones en la transmisión de la vida psíquica entre generaciones.

En cuanto a la función reflexiva, resulta especialmente relevante señalar la importancia de promover la autonomía en las hijas e hijos, al escucharlos, respetarlos y reconocer sus pensamientos, intenciones y emociones como válidas y propias. Esto permite establecer la condición necesaria para que sus hijas e hijos puedan desarrollar una imagen de sí mismos como sujetos diferenciados y capaces.

Observamos en algunos adultos que, si bien tuvieron trayectorias conflictivas con sus figuras de apego, lograron establecer un apego seguro con sus hijos. De este modo, entendemos que el concepto de apego es susceptible a fluctuaciones del desarrollo. Hay un cambio en la consideración causa-efecto, en el que una causa específica produce un efecto específico. Como propuesta actualizada del modelo más tradicional, que veía el desarrollo del apego como un proceso lineal y regular, hoy se entiende que es un proceso influenciado por diversas variables que inciden y moldean la conformación del apego.

Concluimos que el estudio de los nuevos contextos sociales y afectivos emergentes cobran relevancia al considerar las infancias hoy en día y la necesidad de identificar nuevas coordenadas que soporten articulaciones más actuales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Besoain, C. y Santelices, M.P. (2009). Transmisión intergeneracional del apego y función reflexiva materna: Una revisión. *Terapia psicológica*, 27(1), 113-118.
- Bleichmar, S. (2008). Subjetividad en riesgo: Herramientas para su rescate. En *Violencia social-violencia escolar. De la puesta de límites a la construcción de legalidades*. (1.a ed., Vol. 13). Noveduc Libros.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Paidós Ibérica.
- Carvacho, C., Klein, C.F. y Álvarez, M.P.S. (2012). Mind Mindedness o la capacidad del adulto para tratar al niño (a) como un individuo con mente: Nuevas perspectivas para el estudio de la interacción entre el (la) niño (a) preescolar y sus figuras de apego. *Summa Psicológica UST*, 9(2), 69-78.
- Dio Bleichmar, E. (2007). *Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos*. Paidós.
- Dio Bleichmar, E. y Keren, M. (2022). Violencia relacional intergeneracional en madres y padres. En C. Raznoszczyk Schejtman (Comp.), *Primera infancia y psicoanálisis. II, Investigación-Clinica-Prevención*. Librería Akadia.
- Ensink, K. y Mayes, L.C. (2010). The development of mentalisation in children from a theory of mind perspective. *Psychoanalytic Inquiry*, 30(4), 301-337. <https://doi.org/10.1080/07351610903206504>

- Fonagy, P., Gergely, G. y Target, M. (2007). The parent-infant dyad and the construction of the subjective self. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 48(3-4), 288-328. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2007.01727.x>
- Fonagy, P., Luyten, P. y Allison, E. (2015). Epistemic Petrification and the Restoration of Epistemic Trust: A New Conceptualization of Borderline Personality Disorder and Its Psychosocial Treatment. *Journal of Personality Disorders*, 29(5), 575-609. <https://doi.org/10.1521/pedi.2015.29.5.575>
- Graell, A. y Lanza Castelli, G. (2014). Mentalización, apego y regulación emocional. *Revista Desenvolupa*, 1-16.
- Hornstein, L. (2022). *Las encrucijadas actuales del psicoanálisis: Subjetividad y vida cotidiana*. Fondo de Cultura Económica.
- Hornstein, L. (Dir.). (2023, marzo 15). Dr. Luis Hornstein. Ciclos desafíos contemporáneos en la teoría y clínica psicoanalítica. [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=D3WK4X8nUoM>
- Lecannelier Acevedo, F. (2012). Programas de prevención en el fomento de la seguridad del apego en contextos vitales del niño: La experiencia chilena. *Revista de Psicopatología y salud mental del niño y del adolescente*, 20, 19-28.
- Lecannelier Acevedo, F. (2022). *Un universo maravilloso. Volver a mirar la infancia de una manera transformadora*. Planeta Chilena.
- Luyten, P., Nijssens, L., Fonagy, P. y Mayes, L.C. (2017). Parental Reflective Functioning: Theory, Research, and Clinical Applications. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 70(1), 174-199. <https://doi.org/10.1080/00797308.2016.1277901>
- Marrone, M., Diamond, N. y Juri, L. (2001). La teoría del apego: Un enfoque actual. *Psimática Madrid*. <https://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000198>
- Meins, E., Fernyhough, C., Fradley, E. y Tuckey, M. (2001). Rethinking maternal sensitivity: Mothers' comments on infants' mental processes predict security of attachment at 12 months. *The Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 42(5), 637-648.
- Morin, E. (1984). *Ciencia con conciencia*. Anthropos.
- Morin, E., & Pakman, M. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Ortiz, M.J., Fuentes, M.J. y López, F. (2021). Desarrollo socioafectivo en la primera infancia. En *Desarrollo psicológico y educación. 1 Psicología Evolutiva*. (pp. 151-176). Alianza.
- Paolicchi, G., Bozzalla, L., Sorgen, E., Bosoer, E., Nuñez, A., Maffezzoli, M. y Metz, M. (2017). Parentalidad y constitución subjetiva. *Investigaciones en psicología*, 22(1), 57-65.
- Paolicchi, G.C., Sorgen, E., Calzetta, J.J., Abreu, L., Pennella, M., Alfaro Lio Messalina, A., Lapuente, N.Q., Basso, F., Larrabure, M.P., Quiroga, L., Guazzaroni, M.P., Bordón, L.N. y Marmol, M. (2024). Parentalidad actual, apego y sistemas complejos. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia.
- Paolicchi, G., Kohan Cortada, A., Colombres, R., Pennella, M.Á., Nuñez, A.M., Olivera, C., Abreu, L., Botana, H., Maffezzoli, M. y Sorgen, E. (2014). El Apego en Adultos: Estudio de una escala para evaluarlo. *Anuario de Investigaciones*, 21, 355-362.

- Paolicchi, G., Sorgen, E., Calzetta, J.J., Abreu, L., Basso, F., Larraure, M.P., Pennella, M., Alfaro Lio Messalina, A., Lapuente, N.Q., Quiroga, L., Guazzaroni, M.P., Bordón, L.N. y M. Marmol. (2024). El apego en el devenir de las generaciones. Continuidad y ruptura. Análisis sobre las reflexiones de madres y padres en relación con la crianza en la actualidad. *Anuario de Investigaciones en Psicología*. Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires, 395-408.
- Puche-Navarro, R. y Puche-Navarro, R. (2017). Estudios de desarrollo cognitivo: Antes y después del encuentro con los sistemas dinámicos. El desarrollo cognitivo se reorganiza. *Emergencia, cambio, autorregulación y metáforas visuales*, 11-34.
- Rotenberg, E. (2014). Parentalidades: Interdependencias transformadoras entre padres e hijos. En *Parentalidades: Interdependencias transformadoras entre padres e hijos*. Lugar. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/psa-46058>
- Sander, L.W. (1977). The regulation of exchange in the infant-caretaker system and some aspects of the context-content relationship. *Interaction, conversation, and the development of language*, 133-156.
- Sander, L. (1977). The regulation exchange in the infant-caregiver system and some aspects of the context-concep relationship. En Lewis, M. y Roseblum, L.A. (Dir.), *Interaction, Conversation, and the Development of Language*, Wiley.
- Sharp, C. y Fonagy, P. (2008). The Parent's Capacity to Treat the Child as a Psychological Agent: Constructs, Measures and Implications for Developmental Psychopathology. *Social Development*, 17(3), 737-754. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9507.2007.00457.x>
- Sierra García, P. y Moya Arroyo, J. (2012). El apego en la escuela infantil: Algunas claves de detección e intervención. *Revista de Psicología Educativa*, 18(2), 181-191. <https://doi.org/10.5093/ed2012a18>
- Slade, A. (2005). Parental reflective functioning: An introduction. *Attachment & Human Development*, 7(3), 269-281. <https://doi.org/10.1080/14616730500245906>
- Tessier, V.P., Normandin, L., Ensink, K. y Fonagy, P. (2016). Fact or fiction? A longitudinal study of play and the development of reflective functioning. *Bulletin of the Menninger Clinic*, 80(1), 60-79. <https://doi.org/10.1521/bumc.2016.80.1.60>
- Winnicott, D.W. (1980). *El niño y el mundo externo*. Hormé.

Fecha de recepción 21 9 2025

Fecha de aceptación 31 10 2025